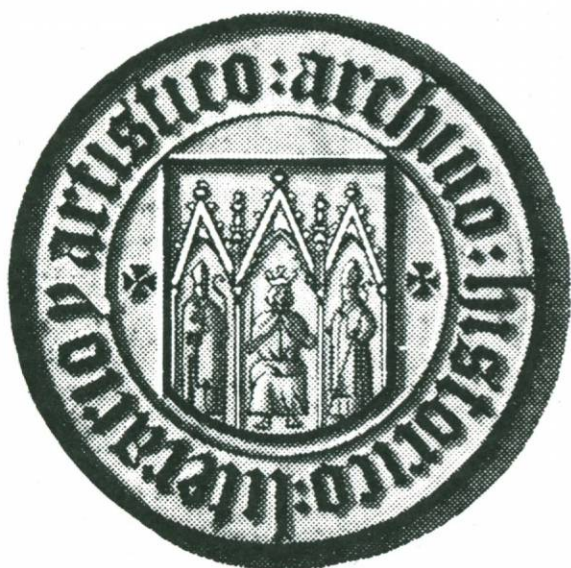


ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1989

ARCHIVO
HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA
**HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA**

RESERVADOS LOS DERECHOS

2ª ÉPOCA
AÑO 1989



TOMO LXXII
N.º 22

Deposito legal: M. 12.747-1989

Impreso en los Talleres de la Real Academia de Historia, Ciencias y Letras de España



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA
Directora: ANTONIA HEREDIA HERRERA

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA
HISTORICA LITERARIA
ARTISTICA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal SE - 25 - 1958 I.S.S.N. 0210 - 4067

Impreso en Artes Gráficas Padura, S.A. - Luis Montoto, 140 - SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

2.^a EPOCA
AÑO 1989



TOMO LXXII
NÚM. 221

SEVILLA, 1989

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA
2.^a ÉPOCA

1989

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE

Número 221

DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

CONSEJO DE REDACCIÓN

MIGUEL ÁNGEL PINO MENCHEN, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ISABEL POZUELO MEÑO

FRANCISCO MORALES PADRÓN

OCTAVIO GIL MUNILLA

ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ

JOSÉ M.^a DE LA PEÑA CÁMARA

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ

PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ

ROGELIO REYES CANO

ESTEBAN TORRE SERRANO

ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ

JUANA GIL BERMEJO

ANTONIO MIGUEL BERNAL

CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1

TELÉFONO 422 28 70 - EXT. 213 y 422 87 31

41071 SEVILLA (ESPAÑA)

SUMARIO

ARTICULOS

Páginas

HISTORIA

- DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio: *La población de Sevilla a mediados del siglo XVII* 3
- MORENO MENGIBAR, Andrés J.: *Los orígenes de la opera en Sevilla: La actuación de Olavide (1767-1779)* 17
- FERNANDEZ GOMEZ, Marcos: *Aproximación al Adelantamiento de Andalucía en el siglo XV* 33
- CALVO POYATO, José: *La Guerra de Sucesión en Ecija* . 53
- OAKLEY, Robert John: «Don Alvaro» o la fuerza de la *Historia* 71
- CANO PAVON, José M.: *La creación de la Academia Sevillana de Ciencias Exactas y Naturales en 1849* ... 95

LITERATURA

- PALENQUE, Marta: *La conciencia autocrítica de Gabriel García Tassara (sobre un poema desconocido)* 105

ARTE

- MORALES, Alfredo J.: *Iconografía de la Capilla Real de Sevilla* 117
- LOPEZ GARRIDO, M^a Isabel: *La colección artística de la Real Academia de Medicina de Sevilla* 125

VALDIVIESO, Enrique: <i>Nuevas pinturas de Domingo Martínez</i>	145
GARCIA LEON, Gerardo: <i>La Fuente de las Ninfas de Ecija</i>	153
RODRIGUEZ BARBERAN, Francisco Javier: <i>El plano del cementerio de San Fernando de Sevilla, obra de Balbino Marrón y Ranero</i>	165
FALCON MARQUEZ, Teodoro: <i>Una colección artística sevillana del siglo XVIII. La donación de don Carlos Villa a la Hermandad Sacramental de San Nicolás</i>	185
MARTINEZ-DARVE, Matilde y MATA, Josefa: <i>Obras y reparaciones en la Casa de Pilatos durante el siglo XVIII</i>	193

MISCELANEA

HERNANDO CORTES, Carlos: <i>Datos documentales sobre artistas sevillanos</i>	201
HALL-VAN DEN ELSSEN, Catherine: <i>Una nueva obra de Luisa Roldán</i>	205

LIBROS

Temas sevillanos en la prensa local	211
--	-----

Crítica de libros

GRIFFIN, Clive: <i>The Crombergers of Seville. The History of a printing and merchant dynasty.</i> Klaus Wagner	217
LOPEZ GUTIERREZ, Antonio J. y SANCHEZ NUÑEZ, Pedro: <i>La nao de aviso «Nuestra Señora de Valme» y sus viajes a Indias (1652-1653).</i> Antonio Domínguez Ortiz	218
BERNAL GUERRERO, Antonio y VELAZQUEZ CLAVIJO, Manuel: <i>Técnicas de investigación educativa.</i> Antonia Heredia Herrera	229
RUIZ POVEDANO, José M ^a : <i>Poder y sociedad en Málaga: La formación de la oligarquía ciudadana a fines del siglo XV.</i> Manuel González Jimenez	221

QUESADA QUESADA, Tomás: <i>La serranía de Magina en la Baja Edad Media. Una tierra fronteriza con el reino nazarí.</i> Manuel González Jiménez	222
REICHENBERGER, Roswitha; <i>Das spanische drama in Goldenen Zeitalter. Ein bibliographisches handbuch. El teatro español en los siglos de Oro. Inventario de bibliografías.</i> Klaus Wagner	225
MONTES ROMERO-CAMACHO, Isabel: <i>Propiedad y explotación de la tierra en la Sevilla de la Baja Edad Media. El patrimonio del Cabildo-catedral.</i> Manuel García Fernández	225

HISTORIA

LA FUENTE DE LAS NINFAS, DE ECIJA

En la Plaza Mayor de la ciudad de Ecija se encontraba hasta 1866 una fuente, llamada de las Ninfas, que había sido realizada en los últimos años del siglo XVI. En aquel año, debido a la reforma urbanística de la plaza emprendida tres años antes, la Corporación Municipal ordenó su desmantelamiento, dándose por perdida esta obra, hasta el día de hoy, en que sacamos a la luz los últimos restos conocidos.

La Fuente de las Ninfas fue una empresa que el Cabildo de Ecija se propuso llevar a cabo en las últimas décadas del siglo XVI. Formaba parte de un amplio proyecto: la regeneración del suministro de agua a la ciudad (1). Hasta ese momento la población se abastecía de veneros cercanos, cuyas aguas se distribuían insuficientemente por el casco urbano mediante pilares y pequeñas fuentes. Uno de estos pilares, que ahora se pretendía sustituir, se encontraba en la zona oriental de la Plaza Mayor, precisamente frente al edificio capitular.

El proyecto general de obras con sus trazas y condiciones fue encargado en 1583 a Juan de Ochoa, maestro mayor de obras de Córdoba, quien el día 12 de agosto de dicho año cobraba 300 reales por venir a Ecija y hacer «la planta, montes y condiciones del edificio de las fuentes del agua» (2).

Este proyecto incluía la construcción de presas, acueductos y cañerías que conducirían el agua desde el río Genil hasta unos depósitos distribuidores (arcas del agua), que también se pensaban construir ahora. Así mismo, se pretendía llevar a cabo la erección de cuatro fuentes de piedras que garantizarían el suministro y servirían de exorno para la plaza principal y las tres puertas más importantes de la ciudad. Eran éstas la Puerta de Palma del Río, la Puerta de Osuna y la Puerta Cerrada, que se abría al camino de Sevilla.

(1) Existe una Real Provisión de Felipe II al concejo de Ecija autorizando la ejecución de las obras. Archivo Municipal de Ecija, libro 21, fol. 85.

(2) Archivo de Protocolos de Ecija, leg. 3.568 (signatura provisional). Se halla en el registro de escrituras públicas de 1584 que pasaron ante Alonso Dávila (el viejo).

Pregonadas las obras en importantes ciudades de Andalucía, quedaron rematadas finalmente en la persona de Hernán Ruiz III, maestro de obras también de Córdoba, quien firmó las condiciones del contrato en 1584. Estas condiciones debieron ir acompañadas de los correspondientes dibujos, trazas y planos de los edificios, acueductos, redes de cañerías y fuentes que se habían de construir que no hemos conseguido localizar (3). En el Archivo Municipal de Ecija existe un dibujo (lámina 1) fechado en 1592 que es en realidad una copia del diseño original de la fuente principal, cuya autoría pertenece sin duda a Juan de Ochoa (4). Se trata de una fuente de esquema renacentista con un mar mixtilíneo, en cuyo centro se alza un pilar al que se adosan cuatro hermes portadores de cántaros. Por encima de sus cabezas se sitúa una taza gallonada sobre la que continúa el pilar, decorándose ahora con mascarones y monstruos, y rematándose con un grupo escultórico; su figura principal, portadora de cántaro y tridente, aparece victoriosa sobre un personaje masculino, también con cántaro, y sobre un delfín. La obra se completa con cuatro columnas toscanas que flanquean el mar de la fuente, sobre las que figuran esculturas femeninas sosteniendo cartelas.

Entre las instrucciones redactadas por Ochoa para la ejecución de esta fuente, citaremos que la obra debía construirse en su totalidad de mármol, para las esculturas y adornos principales, y jaspe de Carcabuey, para la taza, estanque y columnas; la insignia con las armas de la ciudad sería de bronce. La escultura del remate personificaba a Ecija, triunfante sobre un grupo compuesto por Neptuno y los delfines. En cuanto a las figuras de las columnas únicamente se refiere que portarían insignias y escudos. Transcribimos a continuación la cláusula final de estas instrucciones, que nos revela a Ochoa como un perfecto conocedor de la escultura renacentista y de sus artífices: «Adbiértase que el maestro que obiere de hazer la escultura, que es la talla de las figuras, sea onbre conoçido por maestro (roto) de Córdoba puede ser Andrés de Ocampo, y de Sevilla Jerónimo Hernández o Bartista Basques o (Gaspar Núñez) Delgado o Gaspar del Aguila» (5). Sobre las otras fuentes a construir, Ochoa sólo se refiere a la fuente de Puerta Osuna, para cuya ejecución remite directamente a las fuentes de las plazas de San Salvador y del Potro, de la ciudad de Córdoba.

En su composición, la Fuente de las Ninfas recoge influencias de multitud de realizaciones anteriores y contemporáneas. De tal forma, que es muy común el uso del mar formado por líneas rectas y curvas, así como el de

(3) Ibidem, el «Expediente para la construcción del edificio y fuentes del agua» se halla muy fragmentado, incompleto y parcialmente destruido por la humedad y los insectos.

(4) Este dibujo fue ejecutado por Simón Martínez, pintor, vecino de Granada, en diciembre de 1592. Se trata de una reproducción del diseño original de la fuente que se hallaba incluido, por orden judicial, en el pleito incoado por la ciudad de Ecija contra el arquitecto Hernán Ruiz III; dicho pleito se gestionaba ante la Real Chancillería de Granada.

(5) A.P.E., leg. 3.658 (sig. prov.).

un gran fuste o pilar central que sirve de eje a la composición, y sobre el que gira todo el aparato decorativo. Con respecto al primer punto hay que señalar las similitudes existentes entre este proyecto y algunos debidos a Du Cerceau (6). Por lo que se refiere al segundo aspecto, indicar las concomitancias que ofrece la fuente ecijana con las que se recogen en el *Segundo Libro de Arquitectura* del mencionado artista francés, publicado en París en 1561 (7). También es importante recordar, en cuanto a los mascarones del cuerpo superior, el ejemplo dado por Diego de Pesquera para los jardines de los Reales Alcázares de Sevilla.

Por otra parte, existe un paralelismo evidente entre la figura femenina que corona la fuente y la Fe victoriosa que remata la Giralda. Esta circunstancia no debe resultar extraña habida cuenta del interés que la escultura sevillana debió despertar en el ambiente artístico de la ciudad. Entre las coincidencias a señalar —aspecto general, contraposto, actitudes, etc.— hay que resaltar el hecho de estar ambas doradas (8).

Por último, no hay que olvidar la presencia de las cuatro columnas, que se vinculan muy estrechamente con las que en 1574 se levantan en Sevilla para sostener las esculturas de Hércules y Julio César, a la entrada de la famosa Alameda de Hércules (9). Tales elementos, cuya relación con la antigüedad romana es evidente, debieron ser recurso habitual durante el Renacimiento, pues en un dibujo atribuido a Leon Davent, del Metropolitan Museum de Nueva York, figuran cuatro columnas flanqueando el estanque de una fuente (10).

La realización de la fuente ecijana se integra dentro del proceso de modernización que llevan a cabo las ciudades a partir del Renacimiento. Responde a ese afán racionalista de ordenar el trazado urbano que, heredado de la Edad Media, se resolvía en una confusa red de callejuelas. Sin embargo, la mayoría de las veces, las obras se limitaban a la renovación o construcción de algunos edificios, civiles frecuentemente, en las plazas y lugares que tradicionalmente polarizaron la actividad comercial y administrativa de la ciu-

(6) En concreto véase el reproducido por MILLER, NAOMI: *French Renaissance Fountains*. Nueva York, 1977, pág. 419, fig. 128.

(7) Algunos de ellos, así como otros dibujos de fuentes conservados en la Biblioteca Nacional de París, se reproducen en MILLER, NAOMI: op. cit., págs. 478-481, fig. 211-214.

(8) En la sesión capitular del día 13 de junio de 1594 se libraron 12 reales para el dorado de la figura que remataba la fuente. A.M.E., libro 31, fol. 126 v. Véase HERNANDEZ DIAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A.; COLLANTES DE TERAN, F.: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*. Tomo III. Sevilla, 1950, pág. 357.

(9) Dichas columnas se erigieron en el mencionado año, formando parte de la urbanización de la antigua laguna, y se coronaron con las citadas esculturas, obras del escultor Diego de Pesquera. GESTOSO Y PEREZ, J.: *Sevilla Monumental y Artística*. Tomo III. Sevilla, 1892, pág. 240.

(10) Se reproduce en la citada obra de MILLER, NAOMI, pág. 385, fig. 73.

dad. Ahora estos puntos se revalorizan recibiendo un nuevo contenido simbólico. En este sentido conviene tener presente la significación de las dos esculturas principales del remate de la fuente. La más importante, portadora del tridente, ostenta una diadema solar, lo cual implica una alusión directa a la ciudad (11). Además, dado que la fuente debía estar situada frente al Cabildo, dicha figura quedaba orientada hacia el sol naciente. La escultura de Neptuno, sobre la que se alza victoriosa la personificación de Ecija, puede simbolizar al río Genil, cuyas aguas son ahora encauzadas y dominadas para evitar las frecuentes inundaciones y servir de suministro a la ciudad, constituyendo a su vez la base de la importante riqueza agrícola del valle.

Por otra parte, en cada una de las tres puertas más importantes, cuyos arcos también se renuevan y exornan ahora, se insertan fuentes que acogen al viandante. De esta manera, se aúnan el sentido estético y el funcional, pues al mismo tiempo que poseen carácter ornamental, sirven para abastecer de agua a las collaciones inmediatas. Igualmente dejan de estar adosadas a los muros para colocarse exentas, lo cual unido al tratamiento monumental que iban recibiendo, contribuyó a considerarlas como elementos relevantes en la ordenación urbanística (12). Un último aspecto a destacar es la coincidencia existente entre las plazas principales de Ecija y Sevilla, en el siglo XVI. En ambas se sitúan el convento de San Francisco y las Casas Capitulares, y en las dos se interviene en la colocación de una fuente para reordenar el espacio y configurar un espacio perspectivista.

Pasando al apartado de la ejecución de la fuente ecijana, son abundantes los datos que poseemos de su historia. Firmadas las condiciones generales el 16 de febrero de 1584, las obras comienzan al poco tiempo. La primera noticia relevante data de marzo de 1585 y se trata de una escritura de obligación entre Hernán Ruiz III y Alonso González, cantero vecino de Priego, para hacer una taza de jaspe de Carcabuey con destino a la fuente de la Plaza Mayor (13). Sin embargo, las tareas quedan interrumpidas poco después, lo que motiva el encarcelamiento de Hernán Ruiz III. Este es relevado de su cargo en junio de 1586 por Francisco Fernández de Medellín, maestro de obras de Ecija, que asume las obras tanto de la traída de aguas como de realización de las cuatro fuentes. A partir de este año se inicia un largo proceso judicial contra el maestro cordobés y sus fiadores, que se dilatará durante treinta años. A ellos corresponderá la financiación de los gastos que originen las obras concertadas y que habían quedado inacabadas, entre ellas las de la fuente principal.

(11) En el escudo de Ecija se representa un sol resplandeciente rodeado por la leyenda «AS-TIGI CIVITAS SOLIS VOCABITUR UNA», inspirada en el *Libro de Isafas*, XIX, 18.

(12) SIMONCINI, Gigorgio: *Cittá e Societá nel Rinascimento*. Tomo I. Turín, 1974, pág. 228.

(13) A.P.E., leg. 659 (sig. prov.).

Concluida la taza y preparadas las piezas del estanque, las primeras alusiones a las figuras del pilar central aparecen en 1593 con un pago que se autoriza al cantero Alonso González, que a la sazón se encargaba de ejecutarlas. No hemos localizado referencias sobre las otras figuras y adornos de la fuente, que según las crónicas estaba concluida en febrero de 1606. Contemplando el proyecto de la fuente (lám. 1) y las esculturas que han llegado hasta nuestros días (láms. 2, 3, 4, 5), observamos una clara diferencia. La primitiva traza presenta hermes o estípites en cuyas basas figuran garras animales. Sin embargo, aquéllas son verdaderas ninfas, ecos lejanos de las que realizó Jean Goujon para la Fuente de los Inocentes de París. Esta alteración final quedó recogida en la sesión capitular del día 25 de mayo de 1594, donde se abonaron cien ducados al cantero Alonso González, en concepto de demasía «por haber hecho las cuatro figuras que están en el pie de la fuente con piernas...», y por varias reformas de menor importancia (14).

Las cuatro columnas que flanqueaban el estanque de la fuente probablemente nunca fueron construidas, por cuanto carecemos absolutamente de datos sobre ellas; además no aparecen mencionadas en ninguna de las descripciones históricas que poseemos de la fuente. La más antigua de estas descripciones se sitúa entre 1637-1640 y la hallamos en la obra *El Diablo Cojuelo*, escrita por el ecijano Luis Vélez de Guevara. Este autor se refiere a ella como una fuente de jaspe «...con cuatro ninfas gigantes de alabastro, derramando lanzas de cristal...» (15).

Entre los diversos avatares sufridos por la Fuente de las Ninfas a lo largo de la historia, diremos que en 1681 la fuente necesitaba repararse. Para informar sobre las obras necesarias vinieron a Ecija varios canteros de Córdoba y Estepa. Entre ellos citaremos al cordobés Melchor de Aguirre, maestro de cantería, a quien se pagaron cien reales de vellón el día 3 de noviembre del citado año, por venir a Ecija para hacer postura de la obra de reedificación de la fuente de la Plaza Mayor (16). La causa que hizo necesarias estas obras fue el terremoto sufrido en 1680 que destruyó la taza y los remates de la fuente (17), y produjo varios desperfectos en la ciudad. Pese a que las obras fueron pregonadas y se ejecutaron diversas trazas de los nuevos rema-

(14) Estas reformas fueron: un ligero aumento en las dimensiones del mar de la fuente, su solado, y el de las gradas sobre las que se alzaba la misma. A.M.E., libro 31, fol 122 v.

(15) VELEZ DE GUEVARA, Luis: *El Diablo Cojuelo*. Edición, Prólogo y Notas de Francisco RODRIGUEZ MARIN. Madrid, 1969, pág. 120. Francisco Bertaut visitó Ecija en 1659, y en su diario anotó algunas referencias a la fuente, situándola en el centro de la plaza y describiéndola como formada por dos estatuas de mármol; parece probable que este autor sólo vio la fuente de lejos, sin prestarle mayor atención. BERTAUT, Francisco: *Diario del Viaje de España*, en la obra de GARCIA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Tomo II. Madrid, 1959, pág. 608-609.

(16) A.M.E., leg. 1.730 A-B.

(17) A.M.E., libro 97, fol. 56 v.

tes y taza, ignoramos si la fuente fue reparada, o bien se mantuvo semidestruida hasta 1716. En este año se instaló una nueva taza de jaspe de 9 pies de diámetro, a la que se añadió una escultura de Neptuno con su pedestal, incorporándose también nuevas piezas en el pilar central. Tras su finalización, las obras fueron tasadas por Diego Antonio Díaz, maestro mayor de obras del Arzobispado (18) en 6.000 reales. Su informe decía así: «La obra en la fuente de la Plaza, que se compone de una taza de jaspe nueva, que tiene de diámetro nueve pies, con una estatua de Neptuno con su baza de jaspe, y la referida estatua de piedra sipia, y así mismo quatro piedras de jaspe nuevas que se pusieron en el pilar, y diferentes piedras en la solería de él, y reedificación del resto de la fuente... todo lo apareziava y aparezió en seis mil reales» (19). Las obras llevadas a cabo importaron exactamente la cantidad de 5.876 reales y 17 maravedíes, según acreditan las cuentas del caudal de Propios del municipio (20).

Estas reformas supusieron un cambio radical en la fisonomía de la fuente. Al añadirse nuevas piezas al pilar central, su altura aumentó sensiblemente, motivo por el que hubo de elevar la altura de las arcas del agua, para que ésta tuviera fuerza en los surtidores. El remate nuevo que se colocó sobre la taza debió reaprovechar algunas piezas de la fuente primitiva, sin embargo las esculturas principales fueron reemplazadas por una mediocre representación del dios Neptuno.

Entre 1752 y 1755 se realizaron nuevas obras en la fuente, aunque de menor envergadura que las precedentes. En 1752 se abonaron 50 reales de vellón al maestro picapedrero Juan Antonio Blanco por labrar y ajustar diferentes piezas de piedra en la fuente de la plaza. En la misma partida se libraron 350 reales de vellón al maestro pintor Luis Colmenares por pintar y dorar las figuras de dicha fuente (21). En 1755 fue preciso componer una de las amazonas, labrándose para ello una cabeza y un brazo de piedra, obra que importó la cantidad de 51 reales de vellón (22).

La Fuente de las Ninfas se abastecía tradicionalmente del arca situada en la calle de los Niños de la Doctrina, cuyas obras fueron iniciadas por Hernán Ruiz III en el siglo XVI. Esta situación se mantuvo, al menos, hasta 1683 (23). Con posterioridad sabemos que en 1777 el agua llegaba a ella desde una taquilla que existía en las casas del señor de Castril, situadas en la calle Santa Lucía (actual calle Juan de Angulo) (24).

(18) HERNANDEZ DIAZ; SANCHO CORBACHO; COLLANTES DE TERAN: op. cit., pág. 359.

(19) A.M.E., libro 134, fol 98 v. Para otras reformas menores en la fuente, véase: libro 138, fol. 177 v; libro 144, fol 42; libro 154, fol. 145.

(20) A.M.E., leg. 1.496.

(21) A.M.E., leg. 1.370 A-B.

(22) *Ibidem*.

(23) A.M.E., libro 98, fol. 148 v.

(24) A.M.E., leg. 1.370 A-B.

En 1784, a raíz de las predicaciones del misionero capuchino fray Diego José de Cádiz, el Cabildo ecijano ordenó que se picasen las Ninfas o Amazonas de la fuente «para que no causen ruina espiritual respecto a estar su figura deshonesta». Este acuerdo hizo suponer que la fuente habría desaparecido por este incidente (25). Sin embargo, la actuación debió limitarse al picado o «raspado» de la capa de pintura y oro que cubría desde 1752 las figuras femeninas del pilar, cuyo acusado realismo pudo resultar provocativo al beato capuchino (26).

La Fuente de las Ninfas, tras este incidente, continuó adornando la Plaza Mayor de Ecija durante más de ochenta años. En 1822 varios vecinos de Ecija ofrecieron al Ayuntamiento adornar desinteresadamente la fuente de la Plaza, construyendo unos asientos de piedra a su alrededor. La corporación, agradecida, acordó dar las mayores facilidades para el éxito de la empresa, y poco después cedió a José Trigos, portavoz de este grupo de ciudadanos filántropos, ciertos mármoles y piedras que estaban abandonados en el edificio del Pósito, en el sitio conocido como «el ahechadero» (27).

Hasta aquí hemos tratado las diversas vicisitudes por las que pasó nuestra fuente. Seguidamente relataremos las circunstancias que condujeron a su desaparición, olvido y posterior recuperación parcial. En 1863 comenzaron los trámites para la reforma urbanística de la Plaza Mayor de Ecija. Consistía ésta en la supresión de un paseo elevado o salón, rodeado de balaustradas y asientos de piedra, que había sido construido en 1843 en la parte occidental de la plaza. Seguidamente se había de construir un gran salón rectangular a ras del suelo, para cuya simetría era indispensable suprimir la Fuente de las Ninfas. En principio, se pensó trasladarla a otro lugar de la población, pero tras varias discusiones entre los señores capitulares sobre su futura ubicación, se optó por desmantelarla, reaprovechar algunas de sus piezas como elementos de acarreo, y enterrar el resto bajo el nuevo pavimento de la plaza (28).

(25) HERNANDEZ DIAZ; SANCHO CORBACHO; COLLANTES DE TERAN: op. cit., pág. 232. Véase también LLEO CAÑAL, Vicente: *Nueva Roma; Mitología y Humanismo en el Renacimiento Sevillano*. Sevilla, 1979, pág. 198. De este mismo autor véase: «La conjoncture classique dans la sculpture sévillane: les années 1570», en *Revue de L'Art*, n.º 74. París, 1986, pág. 21-28.

(26) Sobre este asunto, véase A.M.E., libro 202, sesión del día 12 de agosto de 1785.

(27) A.M.E., libro 242, fol. 47 v y 95 v. Durante los festejos celebrados en 1843, con motivo de la proclamación y jura de la soberana Isabel II, «el pueblo de Ecija... vio correr vino los caños de la fuente de las Amazonas, o de la Cava...». OSTOS Y OSTOS, Manuel: *Prosa Ecijana*. Sevilla, 1908, pág. 146.

(28) A.M.E., leg. 836 A. Esta lamentable decisión fue duramente criticada por Francisco Rodríguez Marín en su Edición, Prólogo y Notas, de la obra *El diablo Cojuelo*, de Luis Vélez de Guevara, op. cit., pág. 120. Mostraba así su descontento: «... yo escribí a don Eduardo García de Castro, actual alcalde de aquella ciudad, que, pues tal fuente, cualquiera que sea su mérito, debe conservarse en sitio céntrico y muy transitado, por haber hecho mención de ella un ecijano tan ilustre en una tan famosa novela... Las respuestas han sido dos: la primera Allí veremos; y la segunda: No hay consignación para exhumar la fuente. ¡Pero sí la hubo para inhumarla! Repare en ello, por su honra, la ciudad del Sol. ¡Es una vergüenza tener enterrado ese monumento!».

Las motivaciones que pudieron llevar a esta drástica decisión escapa a nuestras investigaciones; sólo podemos apuntar que la destrucción de la Fuente de las Ninfas supuso uno de los primeros atentados que durante el siglo XIX se llevaron a cabo contra el patrimonio monumental de Ecija. A la citada fuente siguieron poco después las puertas monumentales y algunas torres y lienzos de la muralla árabe, el Rollo o Mesa del Rey, el monumento barroco a San Cristóbal, varios arcos y adarves internos del recinto urbano y numerosas ermitas y capillas situadas en el ruedo de la población. Gracias a uno de los planos trazados con motivo de la reforma aludida conocemos muy esquemáticamente el aspecto de la fuente, justo antes de su destrucción. La obra estaba situada al este de la plaza, claramente excéntrica; se elevaba sobre unas gradas, y estaba rodeada de una arboleda y de los cuatro asientos semi-circulares de piedra, realizados en 1822.

Tras su dismantelación, las piezas más interesantes del conjunto quedaron encerradas en la plaza, cerca del lugar donde se alzó durante casi trescientos años. El resto fue reutilizado para diversos fines; concretamente, veinticinco piedras de jaspe que formaban el antepecho del estanque de la fuente, se utilizaron para componer el pilón y alizar de una nueva fuente que se construyó junto al ábside de la iglesia del convento de San Francisco. También se instalaron en ella dos marmolillos, de los cuatro que existían en la fuente destruida, empleándose los otros dos como basamento de las nuevas farolas instaladas en la plaza (29). Para la construcción de esta nueva fuente se destruyó una capilla retablo dedicada a San Pablo y San José, que existía en este lugar, donde según la tradición predicó San Pablo a Hieroteo, Probo y Jantipe (30). Dicha fuente fue desmontada hace algunos años, y en su lugar aún se conserva un muro de ladrillo, decorado con un paramento almohadillado y coronado con un frontón triangular de fuerte sabor neoclásico, que debió pertenecer a la fuente construida en 1866.

La mejor descripción de cuantas poseemos sobre la Fuente de las Ninfas fue escrita por don Juan M.^a Garay y Conde en 1851, por lo que cedemos gustosamente la palabra a dicho autor: «A un extremo de este paseo se encuentra una hermosa fuente de piedra. Su mar es un gran polígono de nueve varas de diámetro y una de profundidad. Cuatro ninfas de altura más que natural y de buena escultura, que dicen las Amazonas, dan un caño de agua por medio de un cantarillo, y este lindo grupo sostiene un gran tazón de jaspe de una sola pieza, con dos varas y media de diámetro y cuatro caños a su

(29) A.M.E. leg. 836 A. La ubicación de la fuente en este lugar no era nueva. Ya en el año 1615 se construía aquí una fuente accesoria de la principal que se hallaba en la plaza, aunque no conocemos su fisonomía ni el momento de su desaparición. A.M.E., libro 41, fol. 495.

(30) GARAY Y CONDE, Juan María: *Apuntes Histórico Descriptivos de la ciudad de Ecija*. Ecija, 1851, pág. 437. En el expediente instruido con motivo de la construcción de esta fuente aparece copiada la inscripción que presidía el citado retablo, relativa a su origen: «SE HIZO ESTA OBRA POR UN DEVOTO. AÑO DE 1821». A.M.E., leg. 836 B.

borde. Del centro arranca un bonito pedestal de mármol en forma de jarrón, con medios relieves de rostros alados, que también están preparados para verter agua por cuatro puntos diferentes, sirviendo por último de coronación una estatua de Neptuno, que sólo por estar sobre la fuente y tener un trinchante apegado al cuerpo a guisa de tridente, puede decirse que es ese Dios fabuloso de los mares que nos presenta la mitología... , mucho ganaría esta linda fuente si apeasen el tal mamarracho, que con su peluca rizada y vestido talar caracteriza perfectamente a un pertiguero de parroquia. Por lo demás es esta obra un buen monumento artístico y llamaría la atención de todos si llegasen a correr sus diez y seis caños, y se quitara el emplastado de oro y pintura con que... se ha oscurecido no poco su mérito. El todo de los grupos de ninfas y estatua de Neptuno se eleva nueve varas sobre la superficie» (31). Complementa esta descripción minuciosa el inventario de las piezas que integraban la fuente, formado por el maestro mayor de obras de Ecija que dirigió en 1866 el proceso de desmontaje y llevó a cabo la tasación del valor de las mismas. La fuente estaba compuesta por una estatua de Neptuno, su pedestal, una pieza con cuatro caños, otra pieza menor que servía de base a la anterior, una gran taza, seis piezas del árbol central, cuatro amazonas, cuatro marmolillos para los caños y veintiséis piezas que formaban el estanque (32).

A partir de 1866 la Fuente de las Ninfas permaneció deshecha y enterrada bajo el pavimento de la plaza. Para sustituirla se pretendía instalar una nueva fuente diseñada por Joaquín Escoda (33). Este ingeniero redactó en 1880 un proyecto de abastecimiento de aguas a la ciudad de Ecija, dentro del que figuraba la instalación de numerosas fuentes. La más importante había de ubicarse en la Plaza Mayor, estaría construida en hierro fundido, y habría de importarse directamente desde París. Este magnífico diseño, que guarda ciertos paralelismos con nuestra fuente, sólo quedó en proyecto (lámina 6). En 1911, cuando culminaban las obras de apertura de la Plaza de Colón, se pensó recuperarla con destino al abastecimiento a este concurrido barrio; también se especuló con la posibilidad de ubicarla en el extremo de la nueva y flamante avenida Miguel de Cervantes, en su intersección con la carretera general Madrid-Cádiz. Pero ninguna de estas ideas prosperó y la fuente continuó enterrada. En 1921 unos anticuarios sevillanos propusieron al Ayuntamiento sacar a su costa la fuente enterrada, con el fin de adquirirla; la Corporación accedió sólo a su recuperación, evitando comprometerse a enajenarla, motivo que hizo desistir a los citados anticuarios (34).

En 1928, con motivo de las obras de renovación del pavimento de la Plaza Mayor, volvieron a la luz los restos de la Fuente de las Ninfas. Es significa-

(31) GARAY Y CONDE, J.M., op. cit., pág. 436.

(32) A.M.E., leg. 836 A.

(33) A.M.E.

(34) A.M.E., libro 334, fol 33.

tivo el agradecimiento municipal a don José Sanjuán Ariz, responsable de las obras, por el celo y desinterés con que actuó al rescatar la fuente (35). Las piedras encontradas, cuya relación ignoramos, fueron trasladadas a los almacenes municipales (36), donde permanecieron hasta 1930. En este año, por acuerdo municipal, fueron cedidas a don Basilio José Sánchez Malo, a modo de compensación por cierta obra que se había comprometido a realizar en el Paseo de San Pablo (37); precisamente las obras consistían en la construcción de una fuente decorativa en el sector ajardinado del paseo.

Sin embargo, el día 2 de febrero de 1931, tras consultar al presidente de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Sevilla, don Carlos Cañal, el Ayuntamiento decidió revocar el acuerdo de cesión del año anterior, por tratarse de una obra de arte que pertenecía al patrimonio municipal. Al mismo tiempo ordenó que los restos útiles de la fuente fuesen instalados en el lugar destinado para la obra del paseo, indemnizándose al señor Sánchez Malo por los gastos que hubiera realizado (38).

Finalmente, la fuente quedó erigida en el centro del citado paseo, si bien no se utilizó la totalidad de las piezas halladas. A principios de los años sesenta fue trasladada a la glorieta «Luis Vélez de Guevara», junto a la avenida Miguel de Cervantes, donde hoy puede admirarse, pese a su deficiente instalación (lám. 7).

Está formada por un mar circular de ladrillo y piedra caliza, obra realizada en el momento de su instalación en este lugar. En el centro se alza un pedestal cuadrangular, de fábrica, sobre el que se asienta la primera pieza de la fuente antigua, un esquemático soporte de jaspe con cuatro frentes decorados con capiteles jónicos, procedente de la reforma llevada a cabo en la fuente en 1716. Sobre éste se coloca una pieza de mármol blanco de forma troncocónica, decorada con cuatro sirenas dispuestas para verter agua por sus bocas, obra de gran calidad escultórica y único resto de la fuente construida en el siglo XVI. Esta pieza soporta la gran taza de jaspe realizada en 1716, que se decora con cuatro mascarones en los caños, y que aparece festoneada por dos inscripciones. La primera de ellas testimonia el momento de su construcción: «REINANDO LA CATOLICA MAGESTAD DEL SEÑOR REY DON PHELIPE V Y SIENDO CORREGIDOR DON GARZIA REMIREZ DE ARELLANO, CAVALLERO DEL HORDEN DE SANTIAGO, EZIJA MANDO HACER ESTA TAZA I RIO DESDE LA FUENTE (?) AÑO DE 1716». La segunda inscripción está parcialmente destruida y alude al tránsito por Ecija, en 1816, de la reina María Isabel, segunda esposa

(35) A.M.E., libro 370, fol 86 v. No hemos conseguido localizar un artículo de José MARTÍN JIMENEZ, publicado en *La Voz de Ecija*, el 19-4-1928, bajo el título «La Fuente de las Ninfas».

(36) A.M.E., libro 371, fol. 46.

(37) A.M.E., libro 375, fol 10 v.

de Fernando VII: «PARA EL PASO POR ESTA CIUDAD DE SU MAGES-TAD LA AUGUSTA ESPOSA DEL SEÑOR DON FERNANDO VII SE ADORNO ESTA FUENTE SIENDO CORREGIDOR EL SEÑOR DON JUAN RUANO CALDERON... DE ONORARIO DE LOS REXIOS... VII CAD... CARVAL Y COMRACU (?) Y ESPENSAS SE COSTEO. AÑO DE 1816». Desconocemos la naturaleza de este adorno, pero tenemos la certeza de que, tal como expresa la inscripción, los gastos corrieron a cargo del corregidor Ruano Calderón, pues en el expediente incoado en 1816 con motivo del paso de la Reina por Ecija, no hallamos referencias a la fuente de la plaza (39).

Existen otros restos de la Fuente de las Ninfas repartidos en diferentes lugares de Ecija. En uno de los jardines del palacio del Marqués de Peñafior —actual Casa de la Cultura— se encuentran los cuerpos mutilados de las cuatro Ninfas o Amazonas (40). A este lugar fueron trasladadas en 1986, después de permanecer abandonadas largos años en el Paseo de San Pablo. Se trata de cuatro esculturas femeninas de tamaño ligeramente superior al natural, realizadas en mármol blanco, que acusan excesiva frontalidad, por cuanto se concibieron para ser adosadas al pilar central de la fuente. Aparecen semidesnudas, con el atuendo típico de las ninfas clásicas, y adoptan un ligero contraposto que les otorga cierta naturalidad. En cuanto a la calidad del relieve hay que advertir tosquedad en la ejecución; nos encontramos ante un tema clásico interpretado a través de una óptica más popular que academicista. Diferente habría sido el resultado si las esculturas se hubiesen encargado a cualquiera de los artistas propuestos por Juan de Ochoa en 1583. también hay que hacer notar la suavidad del relieve en las esculturas atribuibles no a cualidades de modelado, sino a la acción erosiva de agua. Así mismo se debe señalar la presencia de restos de las tuberías metálicas que conducían el agua hacia los cántaros de cada una de ellas.

Las cabezas de dos de estas Ninfas se hallan en la *Colección Arqueológica* de la parroquia de Santa María, de Ecija (41). Son dos cabezas femeninas, igualmente en mármol blanco, coronadas con guirnaldas de flores y frutos, que presentan facciones robustas y redondeadas. Ignoramos la suerte corrida por las dos cabezas restantes. Por último citaremos la escultura de Neptuno realizada en 1716, de piedra caliza (42), que se encuentra en la parroquia de Santa Cruz, de Ecija. Es una tosca representación de Neptuno con larga cabellera, capa ceñida y botas altas, muy alejada de la iconografía ha-

(39) A.M.E., leg. 208.

(40) A todas les falta la cabeza y partes de los brazos; sólo una conserva restos de los pies. Han sido depositadas en este lugar para formar parte del futuro Museo Arqueológico Municipal de Ecija. Sus medidas son: 1,65; 1,70; 1,70 y 1,90 m.

(41) En dicha parroquia se ignora la procedencia y fecha de ingreso de estas piezas. Miden 0,42 m. cada una.

(42) Mide 1,65 m. desconociéndose más datos.

bitual de este ser mitológico. Contemplándola resulta explicable la certera crítica lanzada contra ella en 1851 por Garay y Conde (43).

En base a todas las informaciones anteriormente citadas y a los restos conservados, hemos llevado a cabo una reconstrucción ideal de la Fuente de las Ninfas, como debió encontrarse en los momentos previos a su destrucción. Hemos de advertir que las informaciones sobre ciertas partes de la fuente son confusas: elementos que formaban el pilar central, remates de la fuente, pedestal de Neptuno, decoración del estanque, etc. Por ello, el dibujo que proponemos únicamente pretende ser una interpretación abierta, y en manera alguna definitiva, sobre el tema. Se han suprimido los cuatro marmolillos que existían en el estanque para el suministro del público, porque desconocemos el lugar exacto en que se encontraban, e incluso la forma que tenían (lám. 8).

Gerardo GARCÍA LEÓN

(43) En su descripción de la fuente, Madoz cita una escultura dorada sobre la taza, a la que se llamaba «la Caba». Pensamos que debe tratarse de la escultura de Neptuno que nos ocupa. MADDOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Tomo VII. Madrid, 1847, pág. 434.

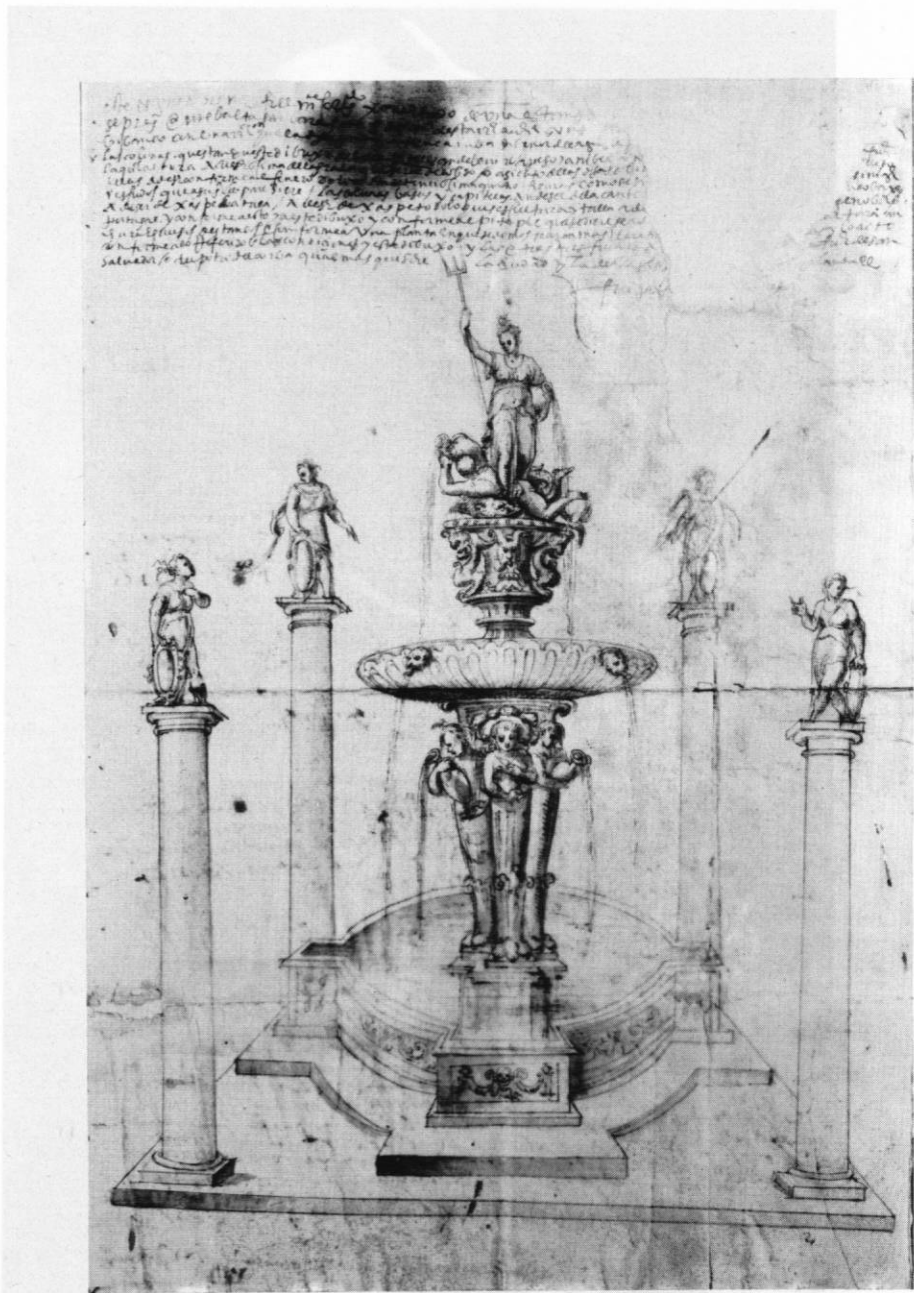


Lámina 1. Archivo Municipal de Ecija. «Fuente de las Ninfas». Simón Martínez.



Lámina 2. Ecija. Ninfa. Alonso González.



Lámina 3. Ecija. Ninfa. Alonso González.

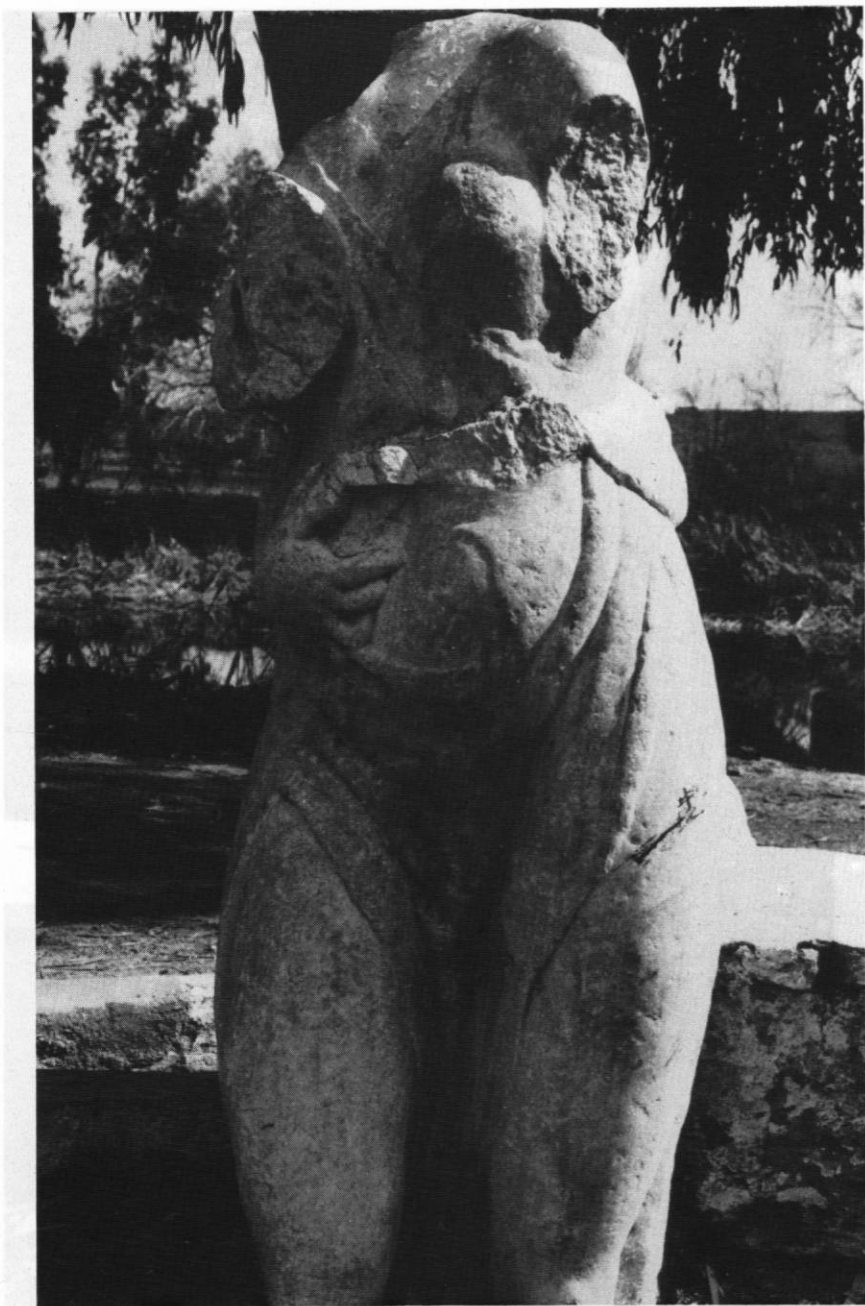
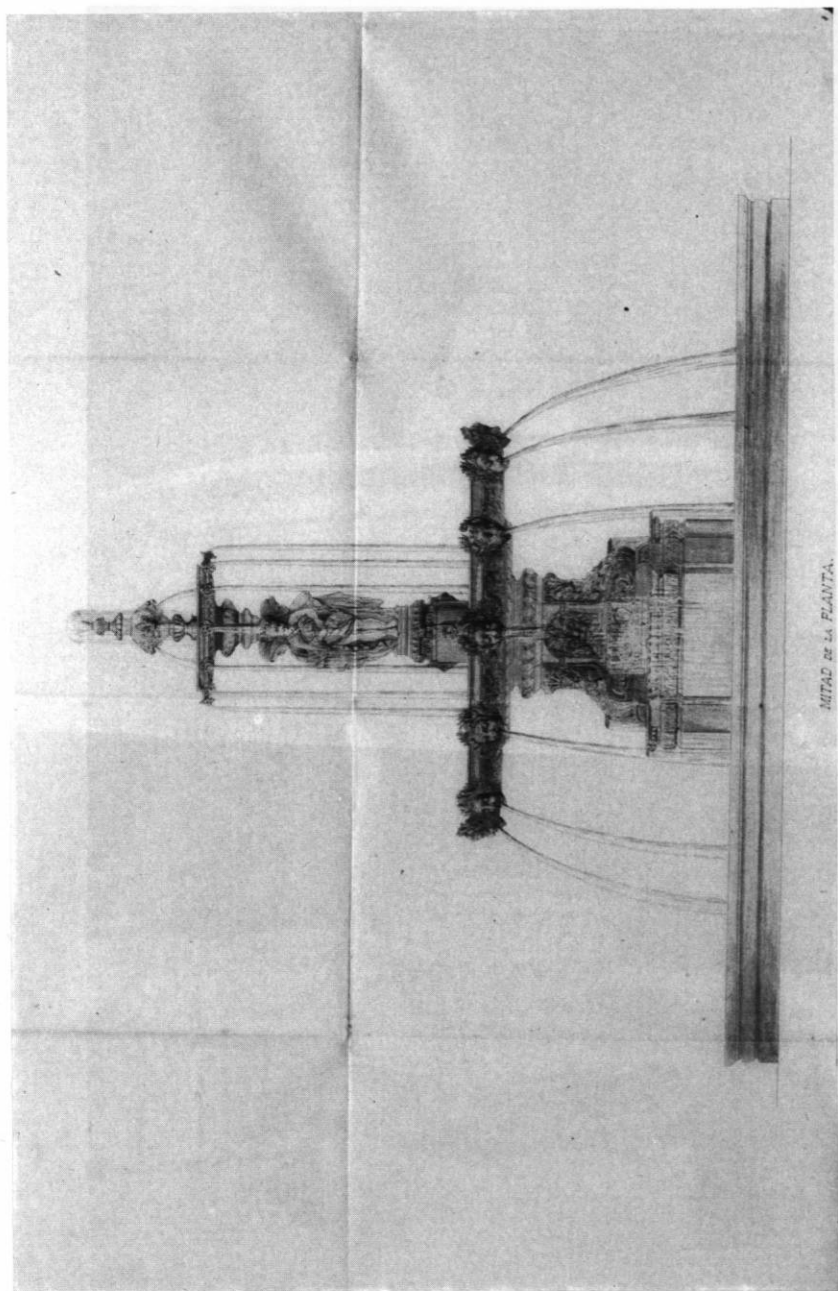


Lámina 4. Ecija. Ninfa. Alonso González.



Lámina 5. Ecija. Ninfa. Alonso González.



MITAD DE LA PLAZA.

Lámina 6. Archivo Municipal de Ecija. Fuente para la Plaza Mayor. Joaquín Escoda.

Lámina 7. Ecija. Fuente de la Gloriosa «Luis Vélez de Guevara».



Lámina 7. Ecija. Fuente de la Glorieta «Luis Vélez de Guevara».

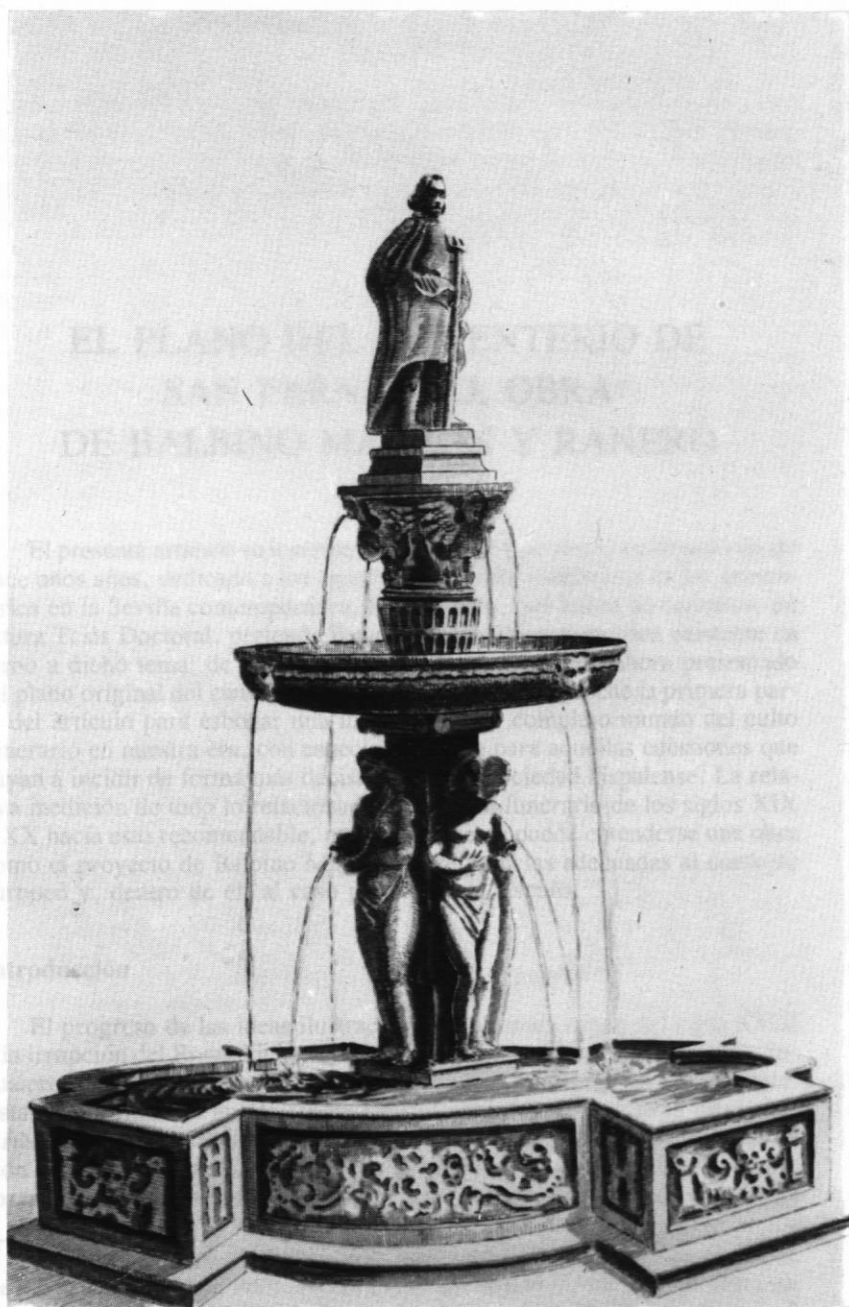


Lámina 8. «Fuente de las Ninfas». Reconstrucción ideal por Rafael Amadeo Rojas.

